



Gazapera 93

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredora Laja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¡Malo, malo! Mala cara traes, hermano Gazapo. Una de dos: ó has tenido algun mal encuentro ó has bebido pita pura.

—¡Ay, tío Conejo de mis entrañas! Es peor que tó eso lo que me ha sucedido. Sepa su merced que yo tengo costumbre de pasarme por las mañanas por la sacrestía, y allí, entre yo y mi compadre Juan Repica, echamos un cigarro y nos guardamos un jarrillo de bebida blanca, sin ofender á nadie. Pues señor, cate su merced que llego hoy, y me encuentro á mi compadre sentado en la gralla de la puerta; y le dije, digo: —¡Hola, compadre Repica! ¿no hay una silla y un vaso de bebida pa' un amigo? Y me dijo, dice: —Mira, Gazapo, ni vaso, ni silla, ni mueble ninguno ha quedado en mi casa: no quiero que me trates ya de compa-

dre, ni que me llames Repica; porque has de saber que me llamo el señor Juan, y que no repico campanas de nadie, sino que vivo de mis rentas. ¿Estamos? —Corriente, señor Juan: no reñiremos por eso. ¿Y se puede saber, señor Juan, donde ha escarvao su merced? —Es que he vendido cuanto tenia y algo más, y reduciéndolo tó á plata, le he llevado á la señora Baldomera seis mil reales, que me dejan tres duros diarios tós los días; y le dicho: ¡sí, pues aquí falta uno que repique, que yo me voy á pegar ahora una de estar tendido panza arriba que me va á crujir el colete.

Pues señor, que en vista de esto doy el quiebro al señor Juan, y me largo á la plaza á contarle la ocurrencia á Pepilla la gunolera; pero cate su merced que tampoco estaba en su

puesto, y me dijo una vecina, dice:—¡Cál! No la busques, Gazapo; ¿pues no sabes lo que ha ocurrido? ¡Vaya! Si es ya una gran señora. Has de saber que traspasando el puesto y empeñando toa tu ropa, ha juntao cuatro mil reales, y se los ha arrimao á la señá Baldomera; de modo que con dos machos que le producen cá dia que sale el sol, se está llevando una vida que ni una princesa. Y has de saber, Gazapo, que antes de ocho dias no queda en la plazuela una que no haya jecho lo mismo. Yo ya he vendío la cama, y el pañuelo de Manila, y la falda de merino; y á mi hombre le tengo ya empeñá la capa y el vestío de paño fino, y con té esto y otro poco que pueda apanar, voy á ver si junto cien dures, pá que me largue la señá Baldomera veinte reales diarios, y quitarme de servir á nadie, ni pasar frios este invierno.

Pues señor, que me separo de allí, y sin saber cómo, me encontré en la taberna de la tia Geroma, y le dije, digo:—Pero, tia Geroma, ¿se ha enterao su mercé de lo que le ocurre á Pepilla la guñolera y á mi compadre Juan Repica? Y me dijo, dice:—¡Toma! y han jecho mú requetebien; pero se equivocan, porque no me echan la pata. ¿Estás tú? Porque has de saber que con la venta del majuelo que tenía yo en mi pueblo, con el traspaso de la taberna, y haberle dao salía á los muebles, he juntao doce mil reales, que voy á entregar hoy mismo á la señá Baldomera. ¿Te has enterao? Y, pá que lo sepas, desde mañana me sale á mí el sol tós los dias con seis duros en el bolsillo, y mañana mismo me mudo á un palacio, y voy á echar coche, y á tomar criaos, y doncellas, y... por fin, que se va á portar una como quien es; y ná más: pá que te enteres; y al que le pique, que se rasque. ¿Más entendío, Gazapo? Y ende mañana si quieres entrar en mi casa, has de entrar con el sombrero en la mano, y me has de tratar de usía; que me paece á mí que seis duros diarios no son pá ménos.

—Conque... vamos á ver, tío Conejo, ¿qué me dice su mercé de toas estas cosas?

—¿Qué te he de decir, Gazapo? Que esta es una jaula de locos; que al freir es el reir, y al cobrar será el llorar.

—¿Y nosotros, qué hacemos?

—¿Qué hemos de hacer, hombre? Seguir con nuestras esquilauras, y compadecer á esos ilusos.

—¡Carape, tío Conejo! Si hubiera quien me diera tres pesetas por su mercé, lo empeñaba, y...

—¿Y qué habias de hacer con tres pesetas? Nada, Gazapo. Sigamos como estamos, y dejemos que cada uno se las apañe como pueda.

—Amen. Dice su mercé bien.

Si con cincuenta duros
hoy yo me viera,
no los atraparía
la Baldomera;
que es más seguro
irlos yo convirtiendo
en vino puro.



Incidente en la sesion del Congreso del dia 8.

Señor ministro de la Gobernación.—El Sr. Alonso Martinez ha dicho que no hay aquí diputados independientes.

Varios diputados.—No lo ha dicho.

Otros.—Sí lo ha dicho.

Sr. Lináres.—No.

Señor ministro.—Pues si no lo ha dicho

yo tampoco digo nada.

De las veintitantas casas de imposiciones que habia en Madrid ya han desaparecido seis. Es decir, las casas no han desaparecido, lo que ha desaparecido son los conquirentes y los que los manejaban. ¿O vais ya convenciendo, hermanitos bonachones?

Silva, Meson de Paredes,
Justa, Pelayo, Progreso,
hasta el mismo San Miguel
nos ha largado ya el quiebro.

Nuestro estimado colega *La Bomba*, de Barcelona, se escandaliza porque el cura de Sans ha maltratado a los redactores de *El Porvenir*. ¡Ay, hermanito, cómo se comocce que no te ha pegado ninguna dentellada el sacristán de Calahorra! ¡Ese sí que es bragaol! De cá excomunión que arrima, lo pone a uno á caldo. A Gazapo le arrimó una, y...

¡Dios se lo pague! desde entonces se pasa las noches de un tirón y come más que un mastín. ¡Vaya si le ha sentao bien! ¡Dios se lo pague!

El gobernador de Alicante debí sentarle las costuras á un cosechero de vinos de Monóvar que ha cometido el imperdonable crimen de adulterar el vino.

Falsifiquense en buen hora
sellos, monedas, billetes;
mas... ¡por Dios! gobernador,
que quede puro el traguete.

Vamos á ver, hermanitos. ¿Habeis ido alguna vez por la *Quinta del Espíritu-Santo*? ¡No! Pues cuando queráis pasar un buen día y echar una cana al aire, escoger ese delicioso y pintoresco sitio, y no os pesará. Por bajo del puente y á la márgen del arroyo, han establecido una fonda con el nombre de *Celda de Fray Liberto*, y en ella encontrareis de todo cuanto Dios crió y algunas cosas más, y

todo con la tres B B B; es decir: *Bueno, Bonito, y Barato*.

Gallinas, pollos, pescados,
callos, patatas, arroz,
ensaladas, aceitunas,
aguardiente y peleon.

A uno de los más importantes jefes de los peregrinos lo han nombrado en Roma sargento de la guardia del Papa. ¡Qué fortuna, hombre, qué fortuna! Aquí tienen ustedes un sargento que probablemente no se morirá ya hasta que Dios quiera.

El diputado Sr. Polo cree que la capacidad del elector no está en los conocimientos que alcanza, ni en los títulos académicos que posee, sino en la cuota de contribucion que paga. ¿Será liberal este Sr. Polo?

Dice *El Parlamento*: «Nosotros no deseamos la caída del Sr. Cánovas, pero si no cae... ¡la mar!» ¡Dios mío! ¿Qué mar será esta conque nos amenaza *El Parlamento*?

Con esa mar, hermanito,
no me puedes asustar,
pues es menester que sepas
que yo sé muy bien nadar.

La Patria dice que los disidentes y los centralistas están alerta y armados de fusil Remington. Pero, señor, ¿á quién pensarán meterle mano esos hermanitos?

El alma puesta en un hilo
nos tienen esos guerreros;
¡válganos Dios, y qué alardes
tan moderados y fieros!

En Palencia han sido multados varios empleados del municipio por no haber oído misa en un día feriado. Bien hecho. ¡Pues no faltaba más! Que no cumplan con sus deberes municipales se les puede disimular, pero ¡quedarse sin misa! ¡Hasta ahí podían llegar las bromas!

Hasta ahora se había dicho:

primero la obligación;

desde hoy debe decirse:

ante todo devoción.

El maestro de escuela de Caladrones ha tenido que escapar del pueblo á todo correr, temeroso de que le dieran, no los tres trimestres de sueldo que le debían, sino algunas de las muchas piedras que le tiraban. Pobres maestros, pobres maestros!



Con ademán descompuesto
y furiosa cual pantera,
camino de Lavapiés

iba ayer tarde una jembra
conocida en tó Madrid

por Pepa la Buelera;

buscando á la tía Geroma

derecha va á su taberna.

—¡Ay, tía Geroma! —la dice,

que me ajoga una pavesa.

Nos la dieron esos tunos

(¡empitonaos se vean!)

—¿Qué estás diciendo, Pepilla?

¿Han pescao ya soleta

los del Meson de Paredes?

—Sí, señora, ¡mal fin tengant!

A estas horas van juíos

lo menos media docena.

Permita Dios que les salga

un avispero en cá pierna,

que les larguen la morcilla,

que se les seque la lengua,

y que cá ochavo moruno

un alacrán se les guelva.

El Sr. Pidal y Mon piensa hablar mañana en el Congreso. ¡Aquí te quiero, escópeta! Es decir: ¡aquí os quiero, beatas! Y que piensa hablar de los peregrinos y de las peregrinas. Suponemos que no referirá *toda* lo ocurrido durante la romería, ni mucho menos; pero de todos modos, no faltarán en las tribunas sus correspondientes servicios de chocolate y demás menudencias sacristanas.

Las rifas benéficas van produciendo sus naturales efectos. Hace unos días que los fondos de una de ellas tuvieron la habilidad de llevarse engañado al cajero, sin que despues se haya sabido lo que habrán hecho de aquel infeliz.

Acaben ya de una vez

esas rifas engañosas,

y así nos evitaremos

el que ocurran tales cosas.

Parece que los carlistas de Morella han cobrado nuevos bríos con el regreso de los peregrinos, y tiran los bonetes por alto de alegría, asegurando que pronto volverán á las matas.

Hermanitos sacristanes,

sois malos á no dudar.

Si Gazapo fuera alcalde

¡ya tendríais qué rascar!



Araña, Concha y Cortés.

El maestro Juan Araña,
hoy sombra de lo que fué,
platicaba la otra tarde
con un torero de prez,
llamado Currillo Concha,
y el sacristán Blas Cortés.

—¡Qué hambres me pasó, hermanitos!

—¡Qué malo es el no comer!

—decía muy compungido
el primero de los tres.

—Oiga ozté, zeñor maestro,

y perdene zu mercé:

yo zoy un torero macho,

de zentío y muchez piez,

y como no coma fuerte...

vamoz, ne me pueo tener.

De modo que no camelo

como ze compone ozté

pá pazá la vía enterá

ayunando y zin comer.

—Pues yo soy un sacristán

pá lo que manden ustés;

que soy capaz de comerme

un carnero de cá vez,
lo mesmito en estofado
que crudo, ó frito en sarten;
y como esté el pancho lleno,
¡valgame Santa Isabel!
arrimo cada herrijo
que se oye en Aranjuez.

Pero ese de ayunar...

perdónenme sus mercás,

pero digo que no pueo

y necesito comer:

ast estoy tan colerado

y gordo como un tonel.

—¡Quién estuviera lo mismo!

—Puez lo va á eztar zu mercé.

Dende hoy comemoz juntoz

y en compañía toz trezn.

—¿Eztamo, pae zacriztan?

—Corriente. —Puez á comer.

Andando zeñor maestro:

prepareze zu mercé,

y dende hoy zon toz unoz

Araña, Concha y Cortés.

Segun dice un periódico de Valencia, el alcalde de Molines ha publicado el siguiente bando.

«Confieso el abajo firmado, yo alcalde de esta villa, que nadie maldiga de Dios ó de sus santos, ni ensuciarse en ellos; el que lo verifique al contrario, será castigado en 100 rs. de multa, cogiéndome al Código penal en arreglo al capítulo 3.º—Molines 22 de Octubre 1876.—El alcalde Manuel Pastor.»

¡Dios mío! Que no me quede yo con la gana de darle un abrazo y un piense á este alcalde Pastor de Molines. ¡Vaya un mozo apañado, confesando y cogiéndose al Código penal

Alcalde lo habrán nombrado
eseogiendo lo mejor.

¡Vaya un Pastor hecho alcalde!
¡vaya un alcalde pastor!

Dice *La Correspondencia*: «Ha sido puesto en libertad el Sr. Gavica por orden superior de ayer tarde.» ¿Ayer-tarde? Aquí tienen ustedes una autoridad, cuyo nombre nos era completamente desconocido.

La iglesia de San Juan de Dios de Cádiz ha sido robada. Los ladrones tan invisibles, los sacristanes tan tranquilos.

Los periódicos de Barcelona han dicho que los peregrinos se llevaron á Roma la gloriosa bandera de Lepanto, y que aún no la han devuelto al convento de monjas en que estaba depositada. Vamos á cuantas. ¿Quién autorizó á las monjitas para que dispusiesen de una prenda nacional que tenían en depósito? ¿Quién autorizó á los peregrinos para que la sacaran de donde estaba y la llevasen á Roma? ¿Por qué no la han devuelto al punto de donde la recibieron? ¿Dónde pára hoy la bandera? ¿Qué gestiones ha practicado el Gobierno para

recuperarla? ¿Qué castigos ha impuesto á las depositarias y á los que de ella han dispuesto?

¡Pobre bandera española,
en manos de peregrinos!
Averigüese qué es de ella,
y que vuelva á su destino.

Conque, si se les ofrece á sus mercedes algo pa Gijón, pueden mandar lo que gusten; porque han de saber ostés que el ayuntamiento de Gijón ha dispuesto regalar sesenta reales á la mejor pareja de conejos que se presente, y en su consecuencia hemos dicho yo y el tío Conejo: ¿Sí? Pues á Gijón á pescar esos tres machos, porque difícilmente se presentará una pareja más apañá que nosotros. Conque... si ocurre algo...

Apenas pasa día sin que se publiquen las órdenes más severas y apremiantes para que se pague á los maestros de escuela. Las órdenes serán muy buenas, y todo lo que ustedes quieran; pero lo cierto es que no tienen efecto, y que los maestros se quedan sin cobrar. —Vamos, ¿qué apuestan ustedes á que inventa Gazapo una ley con la cual se ponen al pelo los maestros en menos de ocho días? ¿Quieren ustedes saber cuál es? Allá va.

Artículo único. Ningun empleado, grande ni pequeño, cobrará su sueldo hasta tres días después que lo haya cobrado el último maestro.

Ya tienen ustedes aquí la ley de Gazapo: que se ensaye y veremos si da resultado.

El Parlamento dice que la bandera de la moralidad será la primera que se alce contra este Gobierno. ¡Atíza! ¡Pues vaya un modo de matar pulgas que me gasta *El Parlamento*.

En Barcelona se está exponiendo al público un nene, que escasamente tiene veintidos años de edad, y que cuenta ya la friolera de 18 arrobas de peso. Escuso decir á ustedes que el tal hermanito no es maestro de escuela.

Entre las infinitas máquinas que están llamando la atención en Filadelfia, figuran las siguientes: una hoja de sierra con dos empuñaduras, con la cual dos hombres cortan un trozo de madera de 14 pulgadas de diámetro en menos de siete segundos. — Otra máquina que de un rollo de papel ó papel-tela, pega, empasta, ribetea y hace ojales á razón de 30.000 cuellos por día. — Otra máquina que corta sobres para cartas, los dobla y engoma, á razón de 120 sobres por minuto. — Otra que se llama *pianógrafo*, y sirve para escribir las notas de un piano con la rapidez con que se hieren las teclas. — Otra que imprime 60.000 sobres en diez ó doce horas. — Y últimamente, hay un *perometral velocípedo*, ó séase un velocípedo movido al vapor. Este velocípedo tiene tres ruedas, y la maquinilla está calentada por una luz de petróleo, colocada encima de las dos ruedas traseras, de modo que no impide la comodidad de los pasajeros.

Hasta hoy son ya seis las casas de imposición que se han evaporado, dejando á los imponentes con un metro de narices. ¿Pues qué os habíais figurado, bonachones, que habíamos llegado ya á la tierra de Jauja?

Posible es que todas ellas, unas hoy, otras mañana,

vayan desapareciendo por donde les dé la gana.

Con la muerte del cardenal Antonelli ha quedado vacante un toison de oro. ¡Valiente ocasión para premiar los servicios de cual-

quier cabecilla! Por mi parte, propongo desde luego al padre Caixal; que, mejorando lo presente, y sin ofender á nadie, se merece eso y mucho más.

El Sr. Polo ha dicho en el Congreso que todos los partidos son reaccionarios. Los cantonales de Cartagena llaman reaccionarios á los partidarios de Pí, los de Pí á los de Castelar, los de Castelar á los de Zorrilla, los de Zorrilla á los de Sagasta, los de Sagasta á los de Alonso Martínez, los de Alonso Martínez á los del Gobierno, los del Gobierno á los de Moyano, los de Moyano á los cabreristas y los Cabreristas á los de D. Carlos.

Todos así se apellidan, y todos tienen razón, y así, rodando la bola, va de reacción en reacción.

Tan luego como se acaben de encuadernar los *Artes de hacer y descifrar charadas*, serviremos los pedidos que nos tienen hechos nuestros suscritores.

Asciende á algunos millones lo que han estamoteado las casas de imposición que han desaparecido. Los lamentos y clamoreo que por tal motivo se oyen por todas partes, ablandan los corazones más empedernidos. ¿Qué dirán ahora los vecinos de Esquivias, que se han deshecho de cuanto poseían? ¿Qué dirán los labradores de Jaen que han traído á Madrid el importe de sus mal vendidos olivares?

Conque vamos á ver, con franqueza. ¿Se puede saber qué es eso que ha ocurrido en Irún entre el arzobispo de Granada y el inspector de orden público? — Por vida del grano...!

Se ha pedido autorización para publicar *La Independencia*. ¡Hombre! ¿Pues no merecía ese señor independiente que le pagaran cuatro docenas de tiros? ¡Cuidado que tiene tres fiscales venirse á estas horas (¡buenas sean!) con independencias!

El Sr. Echegaray ha puesto en escena un nuevo drama del mayor interés, que se titula *Cómo empieza y cómo acaba*. Vean ustedes una cosa que yo no me esplico. ¿En qué demonios consistirá que siempre que nombro este drama me acuerdo de doña Baldomera?

Parece que los peregrinos están ya tratando de otra romería para la primavera próxima. Hacen bien, y aplaudimos de todas veras su peregrino entusiasmo. ¡Vaya! ¿Pues poco que nos divertimos y nos jaleamos en la anterior!

Cuando veais, hermanitos, que asoma la primavera, en marcha, que Gazapillo tiene ya su compañera.

La Crónica, de Badajoz, refiere que un niño de cinco años ahogó entre sus manos á un hermanito suyo que solo contaba unos cuantos meses. ¡Buenas disposiciones presenta el chaval para cabecilla, si no se maulogra!

Segun afirma un periódico, el Gobierno español ha pedido al francés se le entregue el cabecilla Rosa Samaniego, y el Gobierno francés no ha accedido á ello. D. Carlos Chapa ha pedido al mismo Gobierno la libertad de su alconoqueño cabecilla. Aún no tenemos noticia de que haya quedado complacido en su deseo; pero lo quedará. ¡Vaya si lo quedará!

REFRANES.

—Más vale pájaro en mano, que Baldomera volando.

—Barriga llena, á Baldomera alaba.

—El hombre propone, y Baldomera dispone.

—Más vale un toma, que dos Baldomeras.

—En bocas cerradas no entran Baldomeras.

—En casa de Baldomera no hay que nombrar la perrera.

Damos las gracias á nuestros estimados colegas de provincias por los elogios que han prodigado á nuestro *Almanaque del Cencerro* para 1877.

ADVERTENCIA.

Agotada en breves dias la tirada que teniamos hecha de 24.000 ejemplares del *Almanaque del Cencerro* para 1877, se está preparando la segunda, y tan luego como este concluida serviremos, sin el menor retraso, los muchos pedidos que diariamente nos están haciendo nuestros corresponsales.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Frax Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20 principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CIAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO, Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 41.